

LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO DE NUESTRAS FUNDACIONES

**CIRCULAR CONJUNTA DE LOS
SUPERIORES GENERALES**

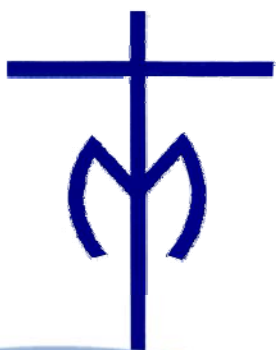


SR. M. FRANCA ZONTA, FMI

HUJAS DE MARÍA INMACULADA - MARIANISTAS

P. MANUEL J. CORTÉS, SM

COMPAÑÍA DE MARÍA - MARIANISTAS



CONVOCATORIA DE LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO DE NUESTRAS FUNDACIONES

Hijas de María Inmaculada: 1816-2016

Compañía de María: 1817-2017

Circular conjunta de los Superiores Generales
de las Hijas de María Inmaculada y de la Compañía de María

Queridas hermanas,
Queridos hermanos,

En los próximos años, 2016 y 2017, se cumplirán doscientos años de la fundación de las Hijas de María Inmaculada y de la Compañía de María, respectivamente. Se trata de un aniversario importante, digno de ser celebrado con gran alegría, en acción de gracias a Dios por estos dos siglos de vida religiosa marianista, de la cual somos, al mismo tiempo, herederos y responsables.

En julio del año 2012, coincidieron en Roma nuestros respectivos Capítulos Generales y tuvimos un encuentro en el que empezamos a hablar de la proximidad de esta efeméride y a compartir nuestros deseos e ilusiones sobre el modo de celebrarla y sobre los frutos que esperábamos produjera. Como resultado de aquel encuentro, los dos Consejos Generales nombraron una comisión intercongregacional para que recogiera lo que allí se dijo y propusiera ideas e iniciativas concretas para la celebración de nuestro bicentenario¹. Agradecemos sinceramente el trabajo realizado. Fue muy inspirador y está en la base de las propuestas acordadas en reunión de ambos Consejos Generales y que presentamos más adelante en esta circular.

Desde un principio, nos preguntamos: ¿por qué no celebrar este aniversario juntos, hermanas y hermanos? Ambos institutos religiosos estuvieron hermanados desde el principio en el propósito de nuestros fundadores. Un mismo *Institut* nos gobernó en nuestros primeros pasos en la vida religiosa y, cuando el 16 de septiembre de 1838, el Beato Chaminade escribió al Papa para presentarle nuestras respectivas constituciones, nos presentó conjuntamente, formando como una unidad en su proyecto misionero:

¹ La comisión estuvo formada por el Hno. Michael McAward, SM y Hna. Susanna Kim, FMI, como representantes de los dos Consejos Generales, el P. Lorenzo Amigo, SM, y el Hno. Dennis Bautista, SM, en nombre de la Compañía de María y las Hnas. Nathalie Requin, FMI, y Juliana Mun, FMI, por parte de las Hijas de María Inmaculada.

“He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas Órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el Evangelio puede practicarse hoy todavía como hace mil ochocientos años, y que disputasen a la propaganda, escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada. He ahí, Santísimo Padre, el propósito que la divina Providencia me inspiró al fundar hace más de veinte años la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María.”

Así pues, desde el primer momento en que ambos Consejos Generales empezamos a pensar y planificar la celebración de nuestros doscientos años de vida religiosa marianista, tuvimos claro y decidimos que debíamos celebrarla juntos. Por ese motivo, la presente circular os llega firmada por ambos Superiores Generales. Con ella convocamos oficialmente la celebración conjunta de nuestro segundo centenario, concretando algunos detalles de la misma y proponiendo el espíritu que deseamos la inspire.

1. Convocatoria

Convocamos, pues, a nuestros dos institutos, a celebrar juntos el segundo centenario de la vida religiosa marianista. Dicha celebración se extenderá a lo largo de un **AÑO JUBILAR**, que se inaugurará el 25 de mayo de 2016, aniversario de la fundación de las Hijas de María Inmaculada, y se concluirá el 22 de enero de 2018, fiesta del Beato Guillermo-José Chaminade, incluyendo en este período el aniversario de la fundación de la Compañía de María, el 2 de octubre de 1817.

Como veis, a pesar de la denominación “año” jubilar, su duración es algo más de año y medio. Por un lado, hemos querido que su celebración concluyera con la memoria de cada uno de nuestros fundadores, ambas en enero, como signo de que nuestro futuro depende de la fidelidad al carisma que nos transmitieron con sus vidas. Por otro lado, con esta duración, tratamos de dar un tiempo amplio, que permita a las diferentes unidades y países programar sus propios planes y celebraciones, al menos durante un año pastoral y académico completo, cuyas fechas de inicio y fin, así como sus periodos vacacionales, son diferentes alrededor del mundo.

Dado que se trata del aniversario de la aparición de la vida religiosa en el seno de la Familia Marianista, proponemos que el centro de atención de nuestra celebración sea, de modo particular, el sentido y la misión que nuestros fundadores quisieron darle a nuestra vida religiosa en la vida y misión de la Familia. Así pues, convocamos desde aquí a todas las demás ramas de la Familia Marianista a que se unan a nuestra

celebración y nos ayuden a descubrir y profundizar en el presente, ese sentido y esa misión.

2. Un lema y un propósito: CONOCER, AMAR Y SERVIR...

Un lema para nuestro año jubilar: tres verbos muy presentes en los textos de nuestra tradición carismática; tres verbos que abarcan la totalidad de la persona en la dinámica de la vida espiritual; tres verbos inseparables, encadenados entre sí, en una relación circular: conocer para amar, amar para servir, amar y servir para conocer...; tres verbos que dinamizan toda nuestra vida y nuestra misión,

conocer, amar y servir a Cristo, conocer, amar y servir a María, conocer, amar y servir nuestro carisma...

Proponemos, pues, que este lema ilumine todas las iniciativas formativas, pastorales y celebrativas de nuestro bicentenario. De estas iniciativas esperamos frutos abundantes para la revitalización de nuestra vivencia, personal y comunitaria, de la vida religiosa marianista.



Como propósito inspirador de estas iniciativas, asumimos plenamente los objetivos que el Papa Francisco propone en su reciente *Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada* en la Iglesia. Ha sido una coincidencia providencial que nuestra convocatoria para celebración del bicentenario haya tenido lugar precisamente en este año. De este modo, podemos considerar nuestro año jubilar como una feliz “prolongación

marianista” de lo que la Iglesia está proponiendo este año 2015 para el conjunto de la Vida Consagrada.

La celebración de doscientos años de historia nos obliga a *mirar el pasado con gratitud*, como nos invita a hacerlo el Papa Francisco. Esa mirada al pasado, como él mismo indica, debe fijarse, sobre todo, en nuestros fundadores, en nuestros orígenes, manantial de donde brota nuestro carisma, nuestra razón de ser.

“Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida

a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. Lumen gentium, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se

trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades.” (n. 1)



Como el Papa Francisco sigue diciendo, con esta mirada a los orígenes, no se trata de “hacer arqueología”. “La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.” Se trata, pues, de escrutar el pasado para “conocer” más y mejor nuestro carisma propio, para “amarlo” y “servirlo” en el presente que, siguiendo la exhortación del Papa, hemos de

vivir con pasión, una “pasión” que no sólo se alimenta de la vivencia del carisma sino que brota, sobre todo, de la pasión por Cristo y por su Reino.

“Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. Perfectae caritatis, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el vademecum para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino,

porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.”

(n. 2)

Así pues, esperamos que la celebración del bicentenario sea ocasión para renovar nuestra “pasión” por la vocación religiosa marianista, pasión que nos llevará a vivirla con mayor alegría y entrega, y a ser llamada y mediación para que otros se sientan interpelados por ella y decidan seguirla. Entre los signos y frutos de este renovado apasionamiento por nuestra vocación, no puede faltar el empeño en proponerla a otros a través de una más amplia e intensa pastoral vocacional.

Al mismo tiempo, esta renovada entrega a nuestra vocación religiosa, redundará en beneficio de la entera Familia Marianista, para la que nos sentimos fundados desde nuestros inicios, y en la que nos hemos sentido fraternalmente acompañados a lo largo de estos dos siglos, especialmente en los últimos tiempos. La renovación de nuestra vida religiosa, nos permitirá seguir cultivando y enriqueciendo con mayor profundidad, desde la mutua relación entre los distintos estados de vida de la Familia, nuestra común vocación marianista.

Desde ahí, podremos *abrazar el futuro con esperanza*, una esperanza que “no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «nada es imposible» (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.”(n.3)

3. Un logo

Como en todo evento, junto al lema que sintetiza su propósito y su espíritu, es importante también disponer de un logo, una imagen gráfica que lo haga presente visualmente.² Los dos Consejos coincidimos en la elección del logo que os mostramos aquí, tanto por su estética como por el simbolismo que el autor ha expresado en él.

² La comisión encargada por ambos consejos generales para la preparación del marco global de la celebración del bicentenario, pidió al Hno. Sergio Miguel, SM, de la Provincia de España, técnico en diseño gráfico, que presentara algunas propuestas.



- Integra todos los elementos del bicentenario: el número doscientos, las fechas de fundación de los dos institutos, la evocación de nuestro carisma marianista común a través del nombre y la cruz, y el lema de la celebración.
- 200 años como un racimo de uvas, doscientos años de ambos institutos, portadores de fruto abundante. Los dos ceros entrelazados y apoyándose mutuamente, evocan las dos alianzas propias de cada instituto: la alianza de plata de las Hijas de María Inmaculada y la alianza de oro de los religiosos de la Compañía de María.
- El color básico es el azul. Quiere expresar todo lo que significa ser marianista, en alianza con María, y evoca, al mismo tiempo, calma, seriedad, discernimiento, interioridad...

Felicitamos al autor por su inspiración, y le agradecemos todo el trabajo realizado. Como de costumbre, el logo puede usarse en toda una serie de impresos y objetos evocadores de la celebración de nuestro bicentenario. Disponemos en las respectivas Administraciones Generales de un pequeño manual, proporcionado por el mismo autor, para su uso tipográfico, con algunas sugerencias prácticas sobre su empleo en diferentes objetos y materiales. Todos aquellos que lo deseen pueden solicitarlo.

4. Tres grandes citas mundiales

Tres grandes citas mundiales jalonarán nuestra celebración:

- La primera, con la que se inaugurará el año jubilar, será en Agen, el 25 de mayo de 2016, segundo centenario de la fundación de las Hijas de María Inmaculada.
- La segunda, tendrá lugar en Burdeos el 2 de octubre de 2017, segundo centenario de la fundación de la Compañía de María.

- La tercera, con la que se concluirá el año jubilar, será el 22 de enero de 2018, fiesta del Beato Guillermo-José Chaminade, en Singhpur (India), lugar de reciente fundación en nuestra historia, en el que estamos presentes los dos institutos, con sendas comunidades y múltiples obras, vecinas unas de otras: un colegio, una parroquia dedicada al Beato Chaminade, un centro de salud y el noviciado de las hermanas. Con la elección de este lugar hemos querido expresar la proyección hacia las fronteras y hacia el futuro de nuestra vida religiosa marianista.

El centro de estas jornadas será una celebración eucarística, con la memoria, en la liturgia de la Palabra, del episodio de las bodas de Caná, pasaje evangélico inspirador de nuestra misión marianista desde nuestros orígenes. Las dos primeras celebraciones, nos recordarán la misión de nuestros respectivos institutos a lo largo de sus doscientos años de historia, bajo el signo del “agua” vertida en las tinajas, en obediencia al Señor y siguiendo las indicaciones de María. La tercera, apoyándose en el signo de la extracción del vino, cerrará el año jubilar con una gran acción de gracias al Señor por lo que hizo con nuestra pobre agua, y, por eso mismo, con una confiada confesión de esperanza de cara al futuro por lo que podrá seguir haciendo si seguimos comprometiéndonos a “hacer lo que él nos diga”, a discernir y cumplir su voluntad bajo las indicaciones de María.

Lógicamente, la convocatoria de estas tres citas mundiales no es para que se acuda de todas partes del mundo a los lugares correspondientes, cosa que sería muy costosa en términos económicos e imposible de organizar. En cada uno de ellos, invitamos a que nuestros institutos estén físicamente representados por los Consejos Generales y los Consejos de la Provincia y de la unidad correspondiente, así como por los hermanos y hermanas del lugar y aquellos que por proximidad o por otros motivos, puedan acudir fácilmente. Igualmente, invitamos a que se unan a nosotros los demás miembros de la Familia Marianista, amigos y colaboradores del entorno. El resto de hermanos y hermanas alrededor del mundo, acudirá “espiritualmente” a la cita, en comunión universal, a través de las mismas celebraciones eucarísticas organizadas en sus respectivos países y entornos.

5. Un icono peregrino alrededor del mundo

Como signo de comunión universal, un tríptico marianista recorrerá los diferentes países en los que estamos presentes a lo largo del año jubilar. El tiempo de su estancia en cada país, será ocasión de celebraciones y encuentros locales, que ayuden a vivir con más intensidad la celebración de nuestro bicentenario.

El tríptico tendrá en el centro un icono o imagen de las bodas de Caná y, a ambos lados, a modo de reliquias, el original de una carta del P. Chaminade y de M. Adela, respectivamente, alusivas a la vida religiosa marianista.

La organización del recorrido de la peregrinación del tríptico correrá a cargo de los Consejos Generales. La organización de los encuentros y celebraciones en cada país, a cargo de los Consejos locales.

6. Participación de todos en todos los niveles

Con esta circular, además de la convocatoria universal de nuestro año jubilar, hemos querido ofrecer los elementos que van a enmarcar su celebración de forma global. Esperamos que sean inspiradores de las necesarias iniciativas particulares en cada lugar. Se trata de que la celebración de nuestro segundo centenario penetre nuestras vidas personales, nuestras comunidades y obras, allá donde estemos presentes con planes y programas concretos. Para ello es necesario el empeño y la participación de todos en todos los niveles.



Para favorecer el intercambio, la inspiración y el estímulo mutuo entre los hermanos y hermanas alrededor del mundo, nuestra página web, www.marianist.org, abrirá una sección especial durante el año jubilar, en la que las unidades y comunidades puedan compartir sus iniciativas y programas en torno a su celebración. Lo proyectado es que esta sección se abra en enero 2016 y que, periódicamente, se incorporen en ella los materiales que vayan enviando. Se informará oportunamente del momento a partir del cual puede comenzar a disponer y hacer uso de ellos. También nos parecería interesante que se acompañe este intercambio con el fomento de la celebración del bicentenario a través del uso de las redes sociales.

Queridos hermanos, queridas hermanas, firmamos esta circular en la Solemnidad de la Anunciación del Señor, fiesta de la Familia Marianista, día en que los miembros de sus cuatro ramas nos citamos para celebrar juntos nuestra vocación común y apoyarnos mutuamente en nuestras respectivas vocaciones específicas. Pidamos al Señor que afiance nuestra vocación religiosa marianista y pongamos desde ahora, en manos de María, en cuya vocación y misión vemos reflejada la nuestra, la celebración de nuestro bicentenario.

(Invitamos a los hermanos y hermanas a usar esta oración en la celebración del bicentenario. Puede recitarse al completo o de forma separada, en dos oraciones distintas, concluyendo cada vez con la doxología marianista)

1

Señor, reunidos en tu nombre,
te damos gracias por estos doscientos años de vida religiosa marianista
de la que somos herederos y testigos dichosos.
Tú, que inspiraste al Beato Guillermo-José Chaminade,
junto a la Venerable Adela de Trenquelléon,
la fundación de nuestros institutos,
otórganos la gracia de vivir el espíritu que animó sus vidas,
su fortaleza en la fe y su audacia apostólica.
Concédenos, siguiendo sus huellas,
conocer, amar y servir apasionadamente, en alianza con María,
la misión que a Ella confiaste en la historia de la salvación,
de formar en la fe a una multitud de hermanos y hermanas para tu Hijo.

+ + +

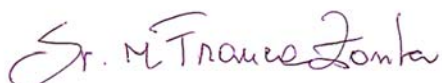
2


Virgen María, Madre de Jesús y madre nuestra,
a tu solicitud materna confiamos los frutos de este año jubilar.
Ayúdanos a renovar nuestra vida y nuestra misión.
Despierta en nosotros la pasión por el Reino,
por el que tu Hijo entregó su vida.
Contágnanos tu amor misericordioso,
atento a toda necesidad de los hombres y mujeres
con quienes compartimos esta etapa de la historia.
Como tú, sentimos nuestra pobreza y debilidad,
pero confiamos en la fuerza y el poder del Espíritu.
Haz de nuestras comunidades
un hogar de amor, de justicia y de paz.
Así, en tu nombre, seguiremos testimoniando la presencia de Cristo
y mostraremos, como deseaban nuestros fundadores,
que también hoy se puede vivir el evangelio
con todo el rigor de su letra y de su espíritu.

+ + +

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María.

En Roma, a 25 de marzo de 2015.
Solemnidad de la Anunciación


Sr. M. Franca Zonta, FMI
Superior General


P. Manuel J. Cortés, SM
Superior General

